

CIPPEC

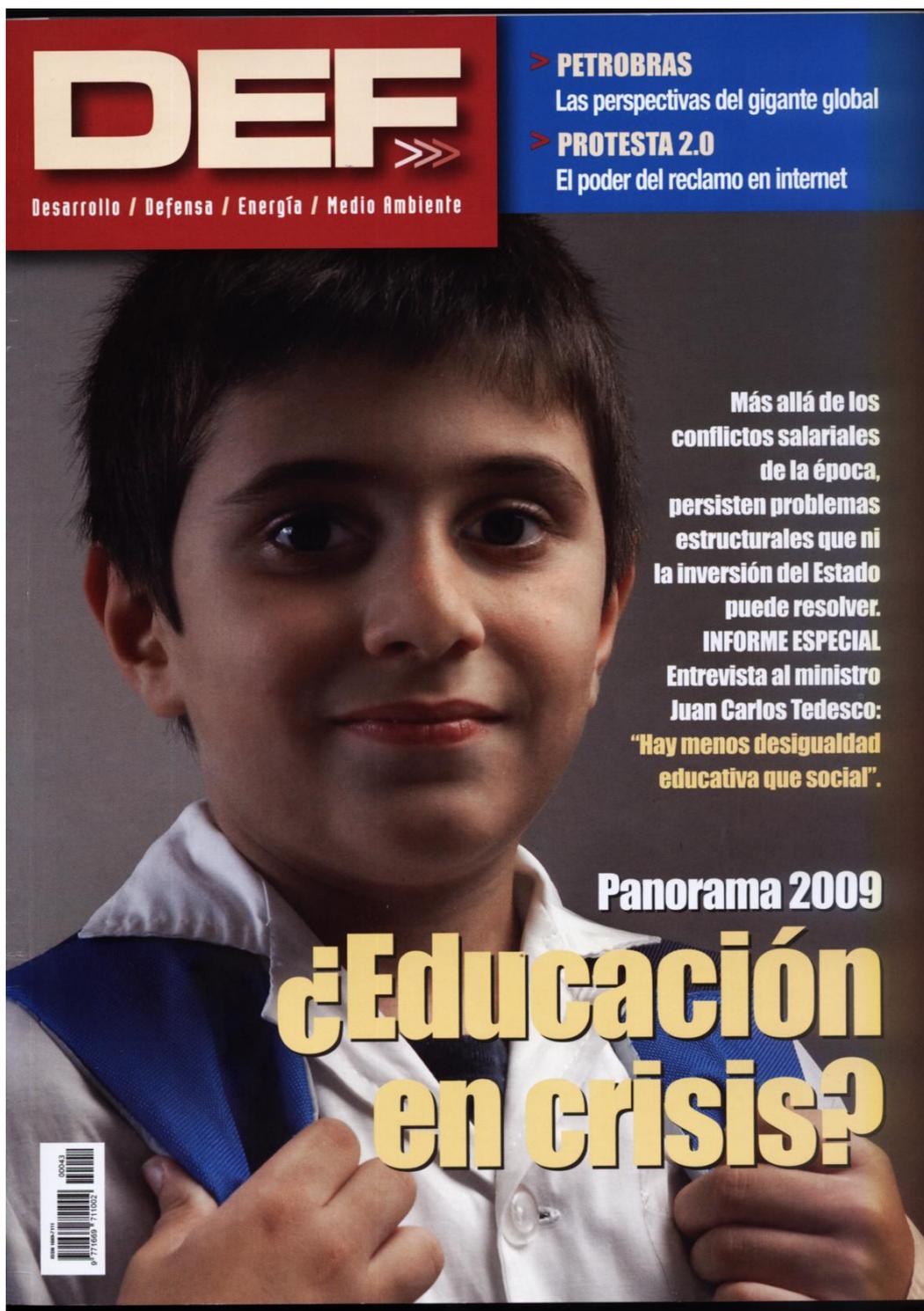
CENTRO DE IMPLEMENTACIÓN DE POLÍTICAS PÚBLICAS
PARA LA EQUIDAD Y EL CRECIMIENTO

Medio: DEF

Sección: Nota de Tapa

Página: 32-38

Fecha: 31/03/2009



DEF >>>
Desarrollo / Defensa / Energía / Medio Ambiente

> **PETROBRAS**
Las perspectivas del gigante global

> **PROTESTA 2.0**
El poder del reclamo en internet

Más allá de los conflictos salariales de la época, persisten problemas estructurales que ni la inversión del Estado puede resolver.

INFORME ESPECIAL
Entrevista al ministro Juan Carlos Tedesco:
"Hay menos desigualdad educativa que social".

Panorama 2009

¿Educación en crisis?

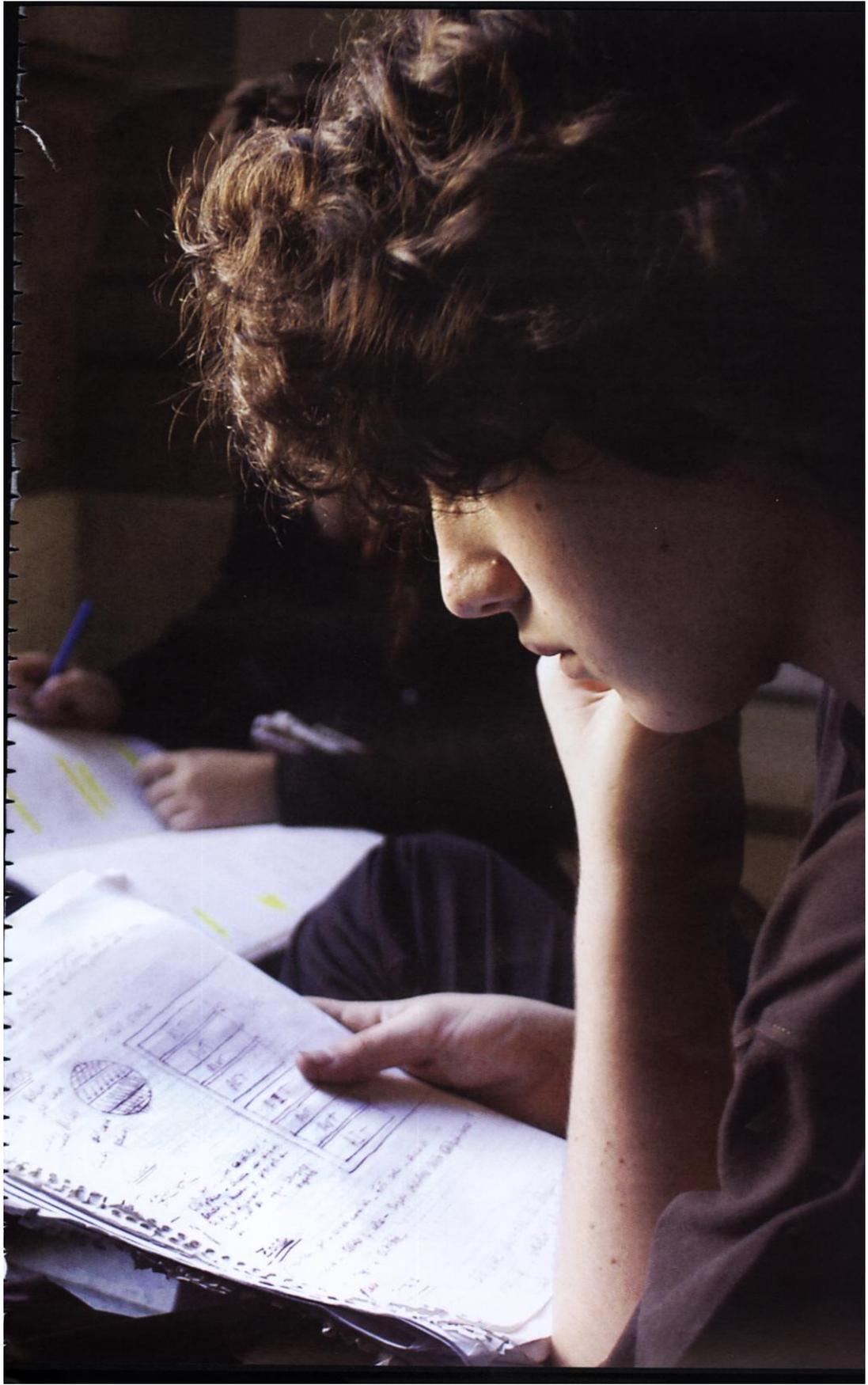
00043
9 771609 771002

NOTA DE TAPA >>>

EDUCACIÓN 2009

Entre lo urgente y lo importante

CON UN NUEVO MARCO LEGISLATIVO QUE ESTABLECE EL PROGRESIVO AUMENTO DE LA INVERSIÓN DEL ESTADO EN LA EDUCACIÓN, ARGENTINA AÚN TIENE POR DELANTE IMPORTANTES RETOS. UN FEDERALISMO DESIGUAL, GRANDES DESIGUALDADES SOCIALES, PROBLEMAS DE INFRAESTRUCTURA EDIFICIOS Y DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE SON LOS PRINCIPALES DESAFÍOS. UNA RADIOGRAFÍA DE LAS AULAS EN NUESTRO PAÍS. POR RAQUEL SAN MARTÍN/ FOTOS: FERNANDO CALZADA



NOTA DE TAPA >>>

Las políticas de largo plazo, como las que tienen que ver con la educación, no son populares en épocas de elecciones. Por eso, de cara a 2009, el año educativo no aparece con reformas de fondo en puerta, a pesar de que los conflictos salariales, casi como una fatalidad estacionaria, complicaron nuevamente el inicio del ciclo lectivo en varias provincias. Sin embargo, una mirada más cercana y menos coyuntural puede revelar dificultades que permanecen y que ni siquiera la inversión creciente del Estado en el área está pudiendo resolver.

En cuanto los reclamos salariales se silencian, y las aulas se ponen en marcha, queda en evidencia el rasgo más característico del sistema educativo argentino: la desigualdad, que comienza en la inversión de cada provincia en sus escuelas, sigue con la calidad de lo que los chicos aprenden y termina con la prolongación del círculo de la pobreza.

Como afirman los expertos del área, si se miran los últimos años, dos tendencias conviven en el sistema educativo argentino. Por un lado, un creciente aumento de la cantidad de chicos en las escuelas; por el otro, el aumento de la pobreza y las desigualdades socioeconómicas. La combinación de ambas realidades está generando una segmentación cada vez más fuerte entre las escuelas públicas y las privadas, e incluso dentro de esos universos, "circuitos educativos" diferenciados y cada vez más alejados. Un fenómeno lo pone en evidencia con claridad: la cantidad de chicos que en los últimos años dejaron las escuelas públicas y pasaron a las privadas, último recurso de las familias (muchas veces, familias de clase media baja) en busca de una educación que suponen de mejor calidad y menos afectada por los paros docentes. En la provincia de Buenos Aires, por ejemplo,

desde 2002, las escuelas primarias y secundarias estatales perdieron casi 100.000 alumnos, y las privadas ganaron casi 116.000, según un informe del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC).

En ese sentido, la educación argentina está demostrando -como pocas áreas- que destinar mayores recursos no soluciona los problemas y que las dificultades y las respuestas posibles parecen pasar más por el Congreso y los despachos del Ministerio de Economía que por expertos de la educación.

Sólo un dato lo demuestra: el gobierno argentino viene aumentando sostenidamente la inversión en educación pero el desempeño de los chicos argentinos en las pruebas internacionales de comprensión lectora cayó un 10% en los últimos años, el mayor porcentaje de descenso entre los 36 países que forman parte de estas evaluaciones.





FEDERALISMO DESIGUAL

En diciembre de 2005 se aprobó la Ley de Financiamiento Educativo que establece que la Nación y las provincias deben aumentar progresivamente la inversión en educación para llegar a 2010 con el 6% del PBI, una meta que el Gobierno Nacional viene sobrecumpliendo. De hecho, en 2007 ya se había alcanzado la meta del año siguiente con un 5,4% de inversión nacional destinada al área.

El dato, que es auspicioso, puede oscurecer otras realidades. El centro de las dificultades se entiende cuando se compara el porcentaje del presupuesto que cada

> UN RANKING QUE PREOCUPA

Las pruebas internacionales de Lengua y Matemática en las que Argentina participa son un indicador claro del aprendizaje de los chicos. Y los últimos resultados no son prometedores.

En las últimas pruebas PISA, que toma la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE), la Argentina se ubicó en los puestos 53° en Lectura y Comprensión de Textos, 52° en Matemática y 51° en Ciencia, por debajo de Chile, Uruguay y México. Si se compara el desempeño del país entre las pruebas de Lengua de 2000 y de 2006, aparece otro dato relevante: Argentina es el país que más descendió en posiciones con un 10,6% de caída. En el otro extremo está Chile: sus posiciones crecieron un 7,9%. ¿Cómo explicarlo? En CIPPEC, que hizo este análisis, ofrecen un dato: desde 1990, Chile viene aumentando sostenidamente su inversión en educación, del 10,4% al 19% en 2004; a eso sumaron la triplicación del salario docente y el alcance de la jornada completa al 80% de los alumnos. ■

La educación en cifras

Alumnos de nivel de enseñanza inicial en Argentina por año de relevamiento



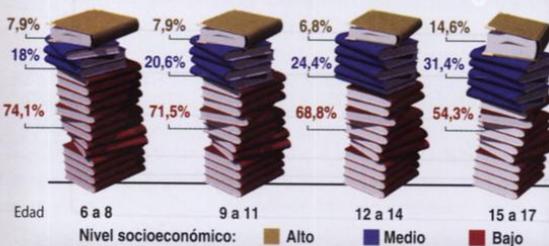
El sistema educativo argentino

Alumnos			
	Estatal	Privado	Total
Total	8.086.279	2.825.566	10.911.845
Común	7.411.195	2.759.183	10.170.378
Adultos	585.322	44.091	629.413
Especial	64.041	14.498	78.539
Artística	25.721	7.794	33.515

Establecimientos			
	Estatal	Privado	Total
Común	29.369	8.979	38.348
Adultos	4.233	284	4.517
Especial	1.068	321	1.389
Artística	130	39	169

Cargos docentes			
	Estatal	Privado	Total
Total	465.636	136.143	601.768
Común	416.222	128.130	544.352
Adultos	20.912	1.144	22.056
Especial	27.019	6.484	33.503
Artística	1.483	374	1.857

Niños y adolescentes desescolarizados América Latina (16 países) 2006



Fuente: Relevamiento Anual 2006 (Ministerio de Educación de la Nación) / Sistema de Información de Tendencias Educativas de América Latina (SITEAL) - 2006

provincia destina a educación y los recursos que recibe de la Nación por coparticipación. Los extremos son claros: Buenos Aires es la provincia que más invierte en educación (casi el 35% de su presupuesto), pero es una de las más castigadas por la coparticipación (sólo recibe \$459 por habitante). Por eso, su capacidad de inversión por alumno es muy limitada y, con \$2761 por año, está por debajo del promedio nacional. En sentido contrario, Santa Cruz es la provincia más rica (recibe \$2242 por habitante como coparticipación) y es una de las que más invierte por alumno (\$4202) y la que mejores sueldos paga (\$4345), pero la que menos porcentaje de su presupuesto destina a educación: sólo 11,2%.

La coparticipación federal, que beneficia a algunas provincias y perjudica notoriamente a otras, y la ausencia de mecanismos que premien a las provincias que invierten más en educación o compensen a las que menos pueden hacerlo explica, en buena medida, por qué la discusión salarial se vuelve incomprensible cuando se mira de afuera. ¿Cómo es que los gremios docentes y el Gobierno Nacional acuerdan un aumento del salario inicial del 15,5% un lunes, y el miércoles hay 11 provincias que amenazan con no comenzar las clases, como sucedió a fines de febrero?

En parte, porque nacionalmente se acuerda un piso básico para el docente que recién comienza -que alcanza sólo a un 5% de todos los maestros y profesores- y luego la negociación debe trasladarse a las provincias, en muchas de las cuales un aumento del 15,5% puede resultar inviable.

El mapa de los salarios docentes en Argentina también tiene extremos distantes. Un docente de escuela primaria con 10 años de antigüedad cobra \$4345 en Santa Cruz y \$3495 en Tierra del Fuego, pero \$1562 en Misiones y \$1514 en Formosa.

Algunos analistas vaticinaban un comienzo más tranquilo de clases para este año, dado el contexto de crisis y cierto rechazo en la gente que los paros docentes cosecharon el año pasado. De hecho, en 2008, más de 6,3 millones de chicos en 14 pro-

vincias no alcanzaron los 180 días de clases obligatorios que establece la ley por los paros -por un abanico de problemas que van desde los sueldos docentes hasta la infraestructura, la falta de calefacción y las becas-, que convirtieron al país en el más conflictivo de América Latina. Una de cada tres huelgas de la región afectó a nuestras escuelas.

Hay otro lugar común que despejar cuando se habla de desigualdad educativa en Argentina. Normalmente, se localizan los problemas en las provincias más pobres del país, ubicadas en el norte, pero se dejan de lado las dificultades que crecientemente afectan a las provincias grandes, como Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Mendoza, con grandes inversiones en educación pero a la vez enormes problemas socioeconómicos en sus zonas urbanas de escasa participación.

LA SECUNDARIA Y EL JARDÍN

Junto con estos problemas estructurales, el año educativo comienza con muchos de los desafíos pedagógicos que ya estaban en la agenda en años anteriores. Los expertos lo llaman "calidad" -que es el objetivo más mencionado desde el Ministerio de Educación nacional- y en la práctica significa que los chicos aprendan efectivamente, que las aulas estén en buenas condiciones edilicias y de equipamiento, que lleguen becas a las familias que no pueden sostener a sus chicos en las aulas y que los docentes tengan condiciones de trabajo adecuadas.

También la calidad demanda hacer un mapa de diferencias. Según un estudio de CIPPEC, si se comparan los resultados de las evaluaciones nacionales en Lengua y Matemática de 1997 y 2005, las provincias en las que los chicos mejoran son también las que tienen más inversión por alumno: la ciudad de Buenos Aires mantiene su primer lugar y Santa Cruz sube 7 posiciones, mientras lo contrario ocurre con la provincia de Buenos Aires, sobre todo, que cae 10 posiciones. Este dato es clave para entender los fracasos argentinos en las pruebas internacionales: el 38% de los alumnos argentinos, los que estudian en territorio bonaerense, tienen dificultades de aprendizaje.

Según las prioridades que ha puesto el Ministerio de Educación, este año se puede esperar, en este sentido, la discusión por la escuela secundaria. El año pasado comenzó ya un debate entre los ministros provinciales y hay varios documentos en análisis, y es probable que en 2009 esas

discusiones se extiendan. Como describió el ministro Juan Carlos Tedesco a DEF, los temas concretos pasan por instalar sistemas de tutorías en las escuelas, reformular las modalidades de cuidado de la disciplina en las aulas y promover que los profesores sean docentes de una escuela y no de

> Escribe
Raquel San Martín



UNA PERCEPCIÓN QUE NO SE CONVIERTA EN RECLAMO

Las dificultades de las escuelas argentinas no se explican sólo por factores educativos, pero tampoco únicamente por problemas económicos. Las encuestas muestran una percepción negativa creciente de la escuela pública. A fines del año pasado, un sondeo de Ibarómetro demostró que el 65% de los argentinos cree que la educación estatal es bastante o muy mala, por citar uno solo de frecuentes resultados. La paradoja es que esas percepciones tan negativas nunca terminan de transformarse en un reclamo público y sostenido por mejorar la educación.

No se habla de educación en las campañas electorales -muchos candidatos, incluidos aquellos con mejor intención de voto en las últimas elecciones presidenciales, no tenían siquiera propuesta educativa en sus plataformas-, y las voces que reclaman reformas y dan alertas no suelen encontrar eco masivo en la gente común. La única respuesta que parece posible es atender a la urgencia indi-

vidual y, si se puede, mandar a los chicos a una escuela privada. Como comentó Inés Dussel, investigadora en educación de Flacso, "los que pueden tener voz en el sistema educativo público salen de él y los que se quedan tienen una capacidad de demanda reducida".

Es injusto detenerse únicamente en lo que no funciona en las escuelas, porque la vida cotidiana en ellas sigue demostrando que los maestros y profesores hacen su trabajo y las escuelas siguen ofreciendo comida, contención y un espacio de crecimiento para los chicos, que ellos valoran en este sentido, según dejan claro otros estudios. Una serie de encuestas de la Fundación Santillana, realizadas entre chicos de escuelas secundarias presentadas el año pasado, demostró que los alumnos están convencidos de que el colegio los prepara para la vida y el trabajo. De hecho, casi el 75% de los estudiantes argentinos van a escuelas públicas.

Los maestros hacen muchas veces un reclamo que pasa desapercibido: "no nos dejen solos", dicen. La educación no puede solucionarlo todo, sobre todo si no cuenta con un reclamo atento de la sociedad para que, quienes tienen el poder, no olviden que en las aulas se juega el futuro colectivo. ■



una materia que dictan en varias. La velocidad de implementación de los cambios, como sucede en un país educativamente fragmentario, será desigual, pero algunos datos apuran las discusiones: por ejemplo la que dice que el 21,6%, en pro-

medio, de los alumnos del secundario abandonan antes de terminarlo, con extremos del 13,5% en Entre Ríos y del 27,9% en, otra vez, la provincia de Buenos Aires. Otro dato que demanda velocidad en los cambios es una demanda legal: la Ley de

Educación Nacional, sancionada a fines de 2007, estableció la escuela secundaria obligatoria en todo el país, un objetivo simbólicamente elogiado pero complicado de llevar a la práctica. En principio, por una razón de espacio: para concretar la secundaria obligatoria hace falta construir 1486 escuelas en todo el país, es decir, unas 60.000 aulas, según un estudio de Ctera, el gremio docente nacional. La mayoría deberían construirse en Capital Federal y Gran Buenos Aires donde faltan 279 colegios.

El otro foco de atención de este año estará puesto en la escuela inicial -jardín de infantes y preescolar-, a la que asisten 1.354.606 de chicos en todo el país; y no son todos los que están en edad de empezar la escuela, de la que quedan afuera, sobre todo, los más pobres, no hay que ir lejos para verlo: desde hace años la Asociación Civil por la Igualdad y la Justicia (ACIJ) viene denunciando (e incluso llevó sus reclamos a la Justicia, que le hizo lugar) la falta de vacantes para jardín de infantes en la ciudad de Buenos Aires, en particular en el sur porteño.

El aumento de las escuelas de doble jornada o "jornada extendida" también estará en la agenda 2009. La permanencia de los chicos durante más tiempo en la escuela se señala como una condición para mejorar lo que se aprende, pero en Argentina sólo se llega a un al 5% de los alumnos con doble escolaridad.

Más allá de las decisiones de políticas educativas, la necesidad de destinar recursos y las diferencias de inversión provincial aparecen como condicionantes de todas las innovaciones pedagógicas. En ese sentido, algunos legisladores ya están pensando en dar forma a una nueva Ley de Financiamiento Educativo -que debería sancionarse en 2010 cuando la actual termine su vigencia- que permita soluciones de fondo para la discusión salarial docente, para evitar los conflictos permanentes y premiar a las provincias que más inversión hacen en educación. Es una discusión técnica y política que muchos no ven apta para un año de coaliciones electorales y rearmado de lealtades políticas, pero que en cada comienzo de clases el propio sistema educativo volverá a demandar. ■■■